PERCEPCIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL E IDENTIDADES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES. DESAFÍOS PARA LA PSICOLOGÍA SOCIAL CUBANA

PERCEPTIONS OF SOCIAL EXCLUSION AND IDENTITIES IN ADOLESCENTS AND YOUNG PEOPLE. CHALLENGES FOR CUBAN SOCIAL PSYCHOLOGY

Elaine Morales Chuco[1]

[1]Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello", La Habana

Recibido: 25 de mayo de 2022
Aceptado: 5 de julio de 2022
Publicado: 31 de enero de 2023

Cómo citar este artículo:
Morales E. (2023). Percepciones de exclusión social e identidades en adolescentes y jóvenes. Desafíos para la psicología social cubana. *Revista cubana de Psicología, 5 (7), 159-181*. http://www.psicocuba.uh.cu

RESUMEN

El artículo sistematiza, con enfoque crítico, las experiencias profesionales producidas por la práctica docente e investigativa en torno a la articulación de las percepciones de exclusión y las identidades de adolescentes y jóvenes de la capital cubana. El análisis permite presentar resultados teóricos y prácticos de distinto alcance y valor heurístico. La teorización refiere coordenadas en permanente revisión, apropiadas para conducir estudios empíricos sobre exclusión social e identidades con enfoque generacional. Los resultados empíricos revelan características de las experiencias de exclusión en cuanto a intensidad, causas, espacios, actores y posibles repercusiones. Se recogen también contenidos esenciales de las identidades de grupos de adolescentes y jóvenes, según particularidades culturales, de raza y situación de discapacidad, las cuales develan exclusiones y desigualdades. El artículo concluye con algunos desafíos que enfrenta el quehacer de la psicología social en el actual contexto cubano.

Palabras clave: exclusión social; identidades deterioradas; adolescentes; jóvenes.

ABSTRACT

The article systematizes, with a critical approach, the professional experiences produced by the teaching and research practice around the articulation of the perceptions of exclusion and the identities of adolescents and young people in the Cuban capital. The analysis allows presenting theoretical and practical results of different scope and heuristic value. The theorization refers to coordinates in permanent revision, appropriate to conduct empirical studies on social exclusion and identities with a generational approach. The empirical results reveal characteristics of the exclusion experiences in terms of intensity, causes, spaces, actors and possible repercussions. Essential contents of the identities of groups of adolescents and young people are also collected, according to cultural characteristics, race and disability status, which reveal exclusions and inequalities. The article concludes with some challenges facing the work of social psychology in the current Cuban context.

Keywords: *social exclusion; impaired identities; adolescents; youth.*

INTRODUCCIÓN

La ampliación de las brechas sociales y económicas y el incremento de las exclusiones tienen visibles impactos en la subjetividad individual, grupal y social, al tiempo que alcanzan una perniciosa connotación para la sociedad cubana (E. Morales, 2017a; Espina y Echevarría, 2018; Zabala y Echeverría, 2019; Zabala, 2020). Por eso, la psicología social debe jerarquizar el análisis hondo y comprometido de los contextos y subtextos asociados a tales procesos. Las respuestas ya abarcan varias dimensiones: investigación, docencia, orientación y atención psicológica, así como el acompañamiento de procesos de intervención y transformación comunitaria.

La inclusión de la ciencia psicológica en tal entramado se fundamenta en varias consideraciones: en la exclusión intervienen procesos intersubjetivos cuyas expresiones requieren un enfoque analítico específico; la perspectiva psicológica puede reportar información acerca de los mecanismos que sustentan las exclusiones cotidianas, su reproducción, los rasgos particulares de las personas y grupos implicados, unido a los efectos que pueda dejar la exclusión; y por último, las políticas sociales dirigidas

a reducir la exclusión precisan de una dimensión subjetiva e inclusiva, relativa a la redistribución de las cuotas de poder y participación.

Los estudios latinoamericanos alertan acerca de la necesidad de estudiar de manera oportuna estos temas y convocar al diálogo fructífero entre ciencia, academia y política (Valenzuela, 2010; Mayer, Domínguez, y Lerchundi, 2020; Zabala, Fundora, y Peñate, 2022).

El Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello" (ICIC) y la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana han confluido en la producción científica en torno al tema mediante la gestación y puesta en práctica de la asignatura optativa Psicología social y procesos de exclusión, en la cual se actualizan ejes y enfoques analíticos, al tiempo que se verifican exclusiones diversas. El espacio académico se ha nutrido de los resultados de investigación y estos se han socializado, incluso en la docencia de cuarto nivel. Al ser parte de la disciplina Psicología social, se retoman y recrean categorías clave de esta área de formación, complementadas con otras más centradas en el campo de la investigación cultural.

Desde la psicología social, el tejido cognoscitivo acerca de la exclusión social tiene la particularidad de que no se asienta en una rama de la disciplina con denominación propia, socializada y aceptada por quienes trabajan el tema, como es el caso de la psicología de los grupos, comunitaria, política o de la comunicación; tampoco se inscribe en las derivaciones más recientes, nominalizadas psicología social de la educación o de la salud. Por tanto, para desbrozar el camino, fue preciso construir el sistema de conocimientos de la asignatura tomando en cuenta las teorizaciones compartidas internacionalmente en publicaciones científicas, y las teorizaciones elaboradas en el contexto cubano que se ajustan al desarrollo de las ciencias sociales y de las demandas sociopolíticas nacionales.

La asignatura persigue formar competencias en el ámbito del diagnóstico y evaluación, la prevención, la orientación, la intervención, la investigación, la socialización de resultados y el aporte al perfeccionamiento de las políticas sociales. Comprende cuatro núcleos temáticos:

- Conceptualización de la exclusión social, mecanismos psicológicos explicativos, y modelo psicosocial para el estudio.
- Grupos y exclusión social
- Identidades y exclusión social.
- Métodos y técnicas en el estudio y prevención de la exclusión social. Todos los temas, incluyen actividades prácticas, a partir del empleo del trabajo en grupo.

El acoplamiento de estas áreas del quehacer profesional y de las temáticas en juego, han aportado contenidos que validan la función social de la ciencia psicológica. Se ha transitado un camino fértil de producción científica que perfila aportes de nivel teórico, en particular tesis y nociones ajustadas al contexto cubano. Igualmente se observan avances en la *praxis*, evidenciados en el diagnóstico y caracterización de las exclusiones, lo cual permite establecer algunas especificidades y generalidades con respecto a otros contextos, y avanzar en el ámbito del perfeccionamiento de las políticas sociales que aún requieren de mayores coincidencias científicas y políticas. En el campo de las identidades se han detectado estigmas, tensiones entre auto y heteroimágenes, fronteras y límites conflictivos con respecto a "otros", y mecanismos de reproducción que desestiman valores antes predominantes.

La trayectoria de trabajo denota sistematicidad en la socialización, adelantos en la sensibilización y en la capacitación. Este texto pretende compartir los elementos anunciados, y, con sentido crítico, presentar algunos desafíos para la psicología social en el contexto de un entramado social complejo y retado por múltiples hostilidades. Se avanzará desde los aportes teóricos hacia los prácticos, estructurados en acápites, los cuales se sustentan en las investigaciones empíricas realizadas en los últimos cinco años entre las que se encuentran investigaciones del ICIC (Morales, 2017, 2019; Morales, González, Pelier, 2020) producciones de la primera edición del Diplomado en Psicología Social (González, 2020; Pelier, 2020) y trabajos de trabajos de diploma de los últimos cursos (Díaz, 2021; Valdés, 2020), todas centradas en la población adolescente y joven de la capital cubana. Finalmente se ubican los desafíos a manera de consideraciones finales.

Exclusión social e identidades. Articulaciones teóricas.

Después de una sistematización crítica de antecedentes relevantes, se ha elaborado una propuesta teórico metodológica capaz de sustentar estudios empíricos que contribuyan a regularizar el abordaje científico, propiciar la realización de estudios comparados, e identificar núcleos problémicos para acciones de transformación social, incluido el perfeccionamiento de las políticas sociales. Todo ello en el contexto de la psicología social, aunque en diálogo con otras ciencias sociales, lo cual amplifica la comprensión y el análisis.

La teoría sustantiva (Morales, 2021a) presenta los siguientes puntos de partida: reconocimiento de la historicidad y el múltiple condicionamiento del fenómeno y del proceso de producción científica; apego a la función y espacio específico de la psicología social dentro del conjunto de ciencias y disciplinas con potencialidades analíticas; pertinencia de la articulación de enfoques teóricos y metodológicos, en particular la concertación del histórico-cultural y el psicosocial.

A partir de lo anterior, la exclusión social puede definirse como un proceso asociado a cambios socioestructurales, consistentes en la reducción sostenida de las oportunidades y expectativas de participación, integración e inserción social satisfactoria de determinados grupos, lo cual genera su descalificación e incrementa su vulnerabilidad en diferentes contextos. Se distingue por sus múltiples expresiones, según niveles, dimensiones, contenidos, y tendencias de acumulación y concentración, que solo se contrarrestan de manera radical con políticas sociales efectivas.

De la definición se derivan las siguientes precisiones:

- Las oportunidades se entienden como concatenación de posibilidades para acceder a bienes y servicios, y capacidad de desempeñarse en actividades específicas.
- Las expectativas se inscriben en el campo de la subjetividad y pueden ser vistas como logros ideados y esperados.
- Los derechos de personas y grupos a participar, integrarse, e insertarse implican: intervenir en las decisiones referidas a temas de su interés; compartir y recrear valores que sustentan la cohesión social; y acceder a espacios de socialización, en particular estudio y empleo, favorecedores de la movilidad social.
- La descalificación se refiere a la omisión, anulación, descrédito, devaluación de una persona o grupo en función de la tenencia o adjudicación de un conjunto de rasgos culturalmente significativos.
- La vulnerabilidad se entiende como la menor disponibilidad y diversidad de recursos para enfrentar con éxito las dificultades.

La exclusión se configura, además, en varios niveles interconectados, pero con tramas particulares:

- Macrosocial: Se refiere a las omisiones, descalificaciones o limitaciones de los derechos de determinadas personas y grupos, producidas en un contexto específico y legitimadas en políticas, planes, estrategias, programas y proyectos de acción social, nacional o sectorial.
- Microsocial: Se refiere a las omisiones o descalificaciones de determinados grupos y sus integrantes, producidas y legitimadas en un tejido intergrupal situado en un contexto específico.
- Individual: Se refiere a las actitudes y comportamientos, restrictivos u omisos de los derechos y las necesidades de determinadas personas y grupos en un contexto específico.

Tal comprensión alude a la existencia de obstáculos cuyo contenido, magnitud y recurrencia, es suficiente para enlentecer o impedir de manera definitiva el acceso a espacios y dispositivos efectivos en la toma de decisiones, la cohesión y la movilidad social. La configuración de los niveles da lugar a dos

dimensiones básicas: la estructural, que articula contenidos macro y microsociales de diferente alcance territorial, y se despliega en las subdimensiones política, económica y social; y la subjetiva, que interrelaciona contenidos microsociales e individuales, y se despliega en las subdimensiones cultural y sociopsicológica. De ahí, la propuesta de estudiar la:

- Exclusión estructural. Presenta indicadores objetivos de impedimentos en el acceso a bienes, servicios y espacios asociados a procesos políticos, económicos y sociales.
- Exclusión sociocultural o marginación. Registra indicadores de discriminación y rechazo sustentados en estereotipos y prejuicios.

Las diferencias entre estas dimensiones demandan condiciones y posturas particulares en lo epistemológico, teórico, metodológico y empírico. En tal sentido, a la marginación se avienen posicionamientos que permitan comprender su naturaleza, dinámica y peculiaridades, en aras de profundizar en la intersubjetividad. Puede ser estudiada desde la psicología social con énfasis en enfoques metodológicos cualitativos. Su nivel de resolución admite programas de intervención propios de esta ciencia. Mientras, a la exclusión estructural, corresponden ejes analíticos que integren otras ciencias sociales, capaces de cuantificar y distinguir irregularidades; requiere de transformaciones con base en políticas y procesos macrosociales. Entre ambas existe interdependencia, a partir de los flujos de contenidos macro a los individuales, y viceversa, sustentado en las múltiples mediaciones grupales. Por tanto, pueden visibilizarse y estudiarse de manera separada o concatenada.

El carácter procesual de la exclusión demanda considerar el curso seguido por sus diferentes expresiones. Para el estudio de la marginación, se indaga en la estructura del escenario de exclusión social, definido como el conjunto de condiciones macro y micro sociales que, unidas a características personales, confluyen en los actos de descalificación y discriminación, los cuales limitan las oportunidades y expectativas de integración, participación e inserción social de personas y grupos en un contexto específico. Permite estudiar los factores que intervienen y caracterizan, en un momento dado, la exclusión social, al tiempo que la concatenación de varias de ellas indica progresión y profundidad.

El estudio desde la subjetividad tiene su eje en el análisis de los significados, percepciones sociales y sentidos a partir de experiencias individuales o grupales y de la relevancia de estas en determinados contextos. Los significados se refieren al valor simbólico adjudicado a la exclusión como proceso general y situación concreta vivenciada. Se trata de elaboraciones culturalmente compartidas y transmitidas que denotan asignaciones con base en nociones de justicia y equidad. Estas resultan en aprobación o desaprobación, y en jerarquización de los grupos y sus integrantes.

La percepción social de exclusión social constituye un proceso pertinente a la subjetividad. Consiste en la elaboración de juicios de cierta complejidad a partir de la interpretación y evaluación de la información indicativa de rechazo, estigmatización y discriminación de personas y grupos, los cuales han sido categorizados como inferiores según las escalas sociales predominantes en un contexto histórico concreto. Tal apreciación atañe a sí mismo o a otro, sea individuo o grupo; y puede generar actitudes y conductas pasivas, evasivas o de resistencia.

Por tanto, percibir la exclusión supone que:

- Una persona o grupo es capaz de captar y evaluar el rechazo discriminatorio dirigido hacia otro o hacia sí, emitido por otro diferente o semejante. Se trata de apreciar, evocar y narrar la vivencia de rechazo.
- El reconocimiento de rechazo puede dar cuenta de un hecho concreto o de un conjunto de ellos. Es exponente de determinadas actitudes prejuiciadas.
- Las fuentes de información acerca de la exclusión pueden ser directas o indirectas. Las verbalizaciones, gesticulaciones y comportamientos constituyen fuente de las percepciones; se traducen o se interpretan como descalificación, discriminación o estigmatización.
- De acuerdo con la experiencia y el contexto, las señales percibidas develan ubicación en la escala social y un estatus más o menos cercano o lejano de lo deseado. Por tanto, estos signos tienen un determinado significado y sentido para ambos polos de la exclusión.
- La apreciación ocurre desde la subjetividad, a partir de la configuración identitaria personal y de la pertenencia a una determinada identidad colectiva, más o menos diferenciada de aquella erigida como excluyente.

La indagación en torno a esta problemática supone la armonización de perspectivas y enfoques metodológicos desde lo cuantitativo y lo cualitativo, con la finalidad de incrementar el alcance y profundidad de los datos y sus análisis. A partir de ello, se proponen varios indicadores para caracterizar la exclusión percibida, cuyo examen es viable desde diferentes instrumentos y técnicas:

- Expresión del rechazo. Alude al contenido del acto de exclusión -afectaciones a los procesos de participación, integración e inserción social- y a los vehículos empleados para ello: locuciones, gestos, agresiones.
- Causas atribuidas. Concerniente a características demográficas, socioeconómicas, preferencias sociales y culturales, que indican la pertenencia a determinados grupos y traduce la posible valoración de los mismos.

- Frecuencia. Se refiere a la periodicidad de las experiencias; su asiduidad se asume como a una mayor intensidad de la exclusión.
- Espacios de ocurrencia. Atañe a los ámbitos de socialización: familia, comunidad, grupo de amigos, instituciones escolares y laborales, instalaciones de recreación, organizaciones sociales y políticas. Apunta la existencia de condiciones para la (re)producción de las concepciones que constituyen el sustrato de la exclusión.
- Características del agente de exclusión. Se trata de características demográficas, socioeconómicas, preferencias sociales y culturales que indican la pertenencia a determinados grupos.
- Efectos. Sugiere las consecuencias de la percepción de exclusión, en cuanto a la adopción de conductas evasivas, destructivas o resilientes y sus consecuencias.

En un análisis inicial, es posible caracterizar la situación concreta de exclusión social y una mirada sistemática y de cierta extensión, conduce a un segundo nivel; es posible distinguir la interconexión de los niveles de exclusión, la interinfluencia de los significados y las percepciones prevalecientes en determinados grupos poblacionales o sectores sociales; asimismo, se pueden reconstruir los perfiles individuales o grupales de los depositarios y de los agentes de prejuicios y discriminación, unido a los cauces de la reproducción de las escalas subyacentes. Permite, además, identificar las estrategias que quedan al alcance de quienes han sido excluidos reiteradamente y los nexos entre sus percepciones e identidades.

El análisis de tal nexo conduce a precisar lo referente a estas últimas, con base en sistematizaciones anteriores (De la Torre, 2001) y en la realizada con el fin de exponer con mayor nitidez las relaciones con las percepciones de exclusión, marginación y desigualdad (Morales, 2017a; 2017b). Se entiende identidad como una construcción de la subjetividad de un individuo o un grupo, que define su origen, devenir y actualidad, al tiempo que proyecta sus características esenciales, estables y compartidas, corporeizadas en elementos objetivos y subjetivos reconocidos. Su significación permite establecer a su interior tendencias de continuidad, ruptura y emergencia, así como concientizar diferencias y semejanzas con otros significativos en un contexto determinado (Morales, 2021b).

Se puede distinguir, como elemento central, el sentido de pertenencia a un grupo nominal o real y la percepción de tal vínculo. Se alude, por tanto, a identidades asociadas a: clase, género, generación, territorio, condición racial, religión, así como a gremio, ocupación, formación profesional, ideología, entre otras, cada una de las cuales da cuenta de niveles de expresión y complejidad. Pero también a grupos pequeños reconocidos por su condición psicosocial.

Prevalece el carácter relacional que implica un vínculo con otro, ya sea en función de complemento u oposición, de lo cual deriva su nexo con los procesos de inclusión o exclusión social, y con la expresión de ideologías. De tal modo, la solidez y complejidad de las identidades se articula con la prevalencia o no de su inclusión en procesos sociales de nivel micro, meso o macro.

De acuerdo con su historicidad, se reconoce que evoluciona, es dinámica, y contextual. Condensa una imagen estable, de larga data, reconocida al interior y al exterior del grupo. Se (re)produce a partir de la influencia de diversos agentes y mecanismos que emergen diferenciadamente según tipos, niveles, aristas y contenidos específicos en diálogo. Para su estudio es preciso ubicar:

- Autoimagen a modo de autopercepción o autocategorización, lo cual se refiere al conocimiento de las características esenciales, estables, distintivas, compartidas y diferenciadoras con respecto a otros sujetos significativos.
- Identificación expresada en el apego o distanciamiento con respecto a las características señaladas.
- Disposición a transmitir y reproducir las características especificadas.

Lo anterior remite al papel de las identidades en el análisis de la (re)producción de exclusión social. En consecuencia, los significados, las percepciones y sentidos de la exclusión social estarán estrechamente relacionadas con las identidades de quienes excluyen y son excluidos. La concatenación de las percepciones de exclusión social y las identidades se operacionaliza a partir de:

- las pertenencias grupales devenidas causas de rechazo.
- las relaciones de tensión -oposición o complementación- entre los grupos implicados en el proceso de exclusión.
- la distribución de las cuotas de poder en los espacios de ocurrencia de las exclusiones, que develan las posiciones de identidades acreditadas favorablemente o desacreditadas.
- las satisfacciones e identificaciones contenidas en las auto y heteroimágenes que sellarán los sentidos y respuestas individuales o grupales ante la exclusión social.

Percepciones de exclusión e identidades. Sus convergencias

Generalidades metodológicas

Se trabajó fundamentalmente con la metodología cualitativa, la cual permitió el procesamiento y triangulación de datos diversos, emanados de talleres, entrevistas semiestructuradas, observaciones, cuestionarios compuestos por preguntas abiertas, grupos focales y análisis de documentos.

En las investigaciones, participaron 354 adolescentes y jóvenes, entre los 14 y 30 años. En su mayoría, se trató de estudiantes de nivel medio y medio superior, de secundaria básica, institutos politécnicos y preuniversitarios, escuelas de oficios –pertenecientes al Ministerio de Educación (Mined) y a proyectos socioculturales-, y de artes; así como trabajadores de distintos sectores y diferente grado de formación profesional.

En el total de la muestra, se incluyen también 49 adolescentes y jóvenes en situación de discapacidad –motora e intelectual- cuya socialización fundamental se ubica en el deporte de alto rendimiento y en la formación artística.

En cuanto al lugar de residencia, acerca de los estudiantes pertenecientes a la enseñanza general, la artística y la técnico-profesional, así como el grupo con afectaciones intelectuales, se registra la residencia en barrios con diferente grado de desventajas sociales y económicas localizados en la capital. En tanto, las personas en situación de discapacidad motora proceden de varias provincias del país.

Los análisis de los datos aúnan los enfoques histórico cultural, psicosocial, generacional e interseccional, lo que permite hacer lecturas que vayan desde lo individual a lo grupal y viceversa. Asimismo, facilita la lectura contextualizada según el significado sociohistórico de la etapa de la vida, la actividad realizada, los grupos de pertenencia y los roles asumidos. Tambien proporciona una dinámica generada por las características demográficas y socioeconómicas, elementos que tienen particular valor en el estudio de las adolescencias y las juventudes (Morales, 2020).

Acerca de las percepciones de exclusión social

Las investigaciones han permitido ampliar las nociones sobre exclusión por parte de adolescentes y jóvenes de la capital. Además, han posibilitado precisar nuevas tendencias que clarifican el comportamiento del fenómeno.

- Medios expresivos de la exclusión.

Las exclusiones se revelan de forma directa o indirecta, apoyadas en prejuicios manifiestos o sutiles respectivamente. El rechazo directo y la negación explícita de la pertenencia a determinado grupo, unido a sobrenombres, burlas y gestos de descalificación y segregación constituyen los vehículos fundamentales de la discriminación. La (re)producción de estereotipos y prejuicios por razones de género y color de la piel son factores asociados a la heterogeneidad socioeconómica del país.

- Frecuencia.

El análisis individual revela que más de la mitad de la muestra ha percibido exclusiones, en tanto el grupal denota que las personas afectadas eran mayoría. Este indicador muestra marcadas diferencias con estudios precedentes de representatividad nacional, lo cual indica el peso de las experiencias de exclusión en grupos específicos de la población joven.

Al interior del grupo afectado, pueden distinguirse distintas intensidades, y en tal sentido, mayorea la tendencia a las afectaciones esporádicas. En contraposición a lo anterior, existe una porción minoritaria que no ha sido afectada directa ni indirectamente por los comportamientos discriminatorios.

- Causas.

La exclusión ha sido motivada por la pertenencia a grupos demográficos, sociales, económicos y culturales estigmatizados, lo cual les resta a adolescentes y jóvenes oportunidades para ser aceptados y participar con cierto grado de protagonismo y poder en la sociedad. Tanto las afectaciones frecuentes como las ocasionales, recorren la casi totalidad de los aspectos expuestos; en una y otra modalidad la situación económica, el color de la piel, las preferencias y prácticas culturales y religiosas, son las más señaladas; se suman la edad, el barrio de residencia y el rendimiento docente que tiene una especial significación para el posicionamiento individual en el grupo de coetáneos durante la adolescencia. Por otra parte, el sexo, la tenencia de antecedentes penales, enfermedades y discapacidades, son menos comunes.

De manera puntual, adolescentes y jóvenes en situación de discapacidad identifican su limitación como causa principal de la exclusión.

De las razones aducidas, se desprenden las potencialidades de analizar aristas de la exclusión y su centralidad en determinado contexto. La dimensión económica, asociada al consumo de determinados bienes y servicios capaces de satisfacer necesidades de diversa índole, se destaca en adolescentes y jóvenes residentes en barrios con mayores desventajas. Por su parte, la social, relacionada con el desempeño de determinados roles y con los estatus correspondientes, emerge más entre adolescentes. La cultural aparece asociada a los significados atribuidos a preferencias, prácticas culturales, religiosas y a rasgos demográficos –color de la piel, edad, sexo y territorio de residencia- que obedece a las características históricas, culturales, políticas, económicas y psicológicas adjudicadas a los grupos, las cuales son transferidas a cada integrante en calidad de estigma con independencia de su identificación (Goffman, 1963).

Estos datos traducen la existencia de grupos o segmentos específicos cuyas características les ponen en desventaja con respecto a “otros” dentro de la población joven cubana, elementos sustantivos en la

configuración de las identidades. Es necesario, por tanto, delinear el contorno de tales agrupamientos y los escenarios de actuación.

- Espacio de socialización.

La caracterización del escenario de las exclusiones constituye un indicador esencial en la contextualización. Permite visibilizar los ámbitos más proclives a la discriminación, sus diferencias con respecto a espacios más inclusivos y propensos a la integración, participación e inserción social. En consecuencia, tiene una particular importancia en el trazado de políticas y procesos de intervención de distinto nivel.

Además, devela el territorio grupal donde se construyen y evidencian las asimetrías de poder. Aparecen con más asiduidad, el centro de estudios, los lugares públicos -estén ubicados dentro o fuera del barrio-, las instituciones de servicios y la familia. En este caso, el entorno escolar mantiene su primacía, lo que emite alertas acerca del *bullying* o acoso escolar que tiene lugar entre adolescentes; de igual modo, avisa sobre las discriminaciones generadas por adultos, asentadas en la asimetría de poder propia del predominante modelo de educación bancaria. Le siguen a este, ámbitos de menor control como las instituciones de servicio y los sitios públicos, en los cuales pierden valor los reconocimientos sociales y las normativas institucionales, que abren paso a regulaciones veladas.

Llama la atención que las principales causas de exclusión mencionadas en la institución escolar no se centran en su funcionamiento; más bien en este espacio se resignifican determinadas características fuentes de exclusión y desigualdades.

- Personas excluidas y excluyentes.

Las características de las personas que percibieron exclusión –en su modalidad más extendida- se avienen a los rasgos predominantes en las muestras -hombres, personas de piel blanca, adolescentes y con buena situación económica. No obstante, análisis más específicos dan cuenta de que mujeres, personas negras y mestizas y aquellas con mayores dificultades económicas tienen una presencia proporcionalmente mayor en el grupo de personas excluidas. Contrario a esta regularidad, adolescentes y jóvenes en situación de discapacidad señalan sentirse devaluados por quienes se perciben “normales”.

Por otra parte, la exclusión como tendencia no proviene de personas o grupos con características semejantes. Por el contrario, los datos señalan que las expresiones de discriminación y rechazo tienen su origen en cierto grado de diferencia, es decir, que el trato excluyente emana de personas muy diferentes, o al menos con cierto grado de contraste.

Acerca de las identidades estigmatizadas

El análisis de la relación entre las personas excluidas y excluyentes es clave para entender la establecida entre las percepciones referidas y las identidades construidas por los grupos más afectados, pues los significados de las exclusiones y los sentidos a ellas atribuidos se sustentan en las trayectorias socioculturales de los grupos de pertenencia, las cuales han fundado identidades con mayor o menor solidez en sus repertorios de estrategias para enfrentar las exclusiones. Las investigaciones han develado que la pertenencia a determinados grupos demográficos, socioculturales y socioeconómicos que padecen y perciben cierto grado de exclusión social, impacta la construcción de las distintas identidades. Asimismo, intervienen las posiciones de los grupos en la estructura socioclasista y, al interior de estos, los roles y estatus asumidos por cada sujeto.

Los estigmas edificados en torno a vínculos culturales, territoriales, clasistas y generacionales menoscaban a personas negras y mestizas, pobres, habitantes de zonas con magras ventajas socioeconómicas y los jóvenes en general. Estos grupos reciben y resisten, con más frecuencia, exclusiones diversas, por lo que sus identidades tienden a ser frágiles, preteridas, estigmatizadas y al propio tiempo más resilientes, y siguen convocadas a transformar la intolerancia y la exclusión en aceptación, respeto e inclusión.

- Identidades culturales y percepciones de exclusión.

El estudio de las identidades culturales en grupos de adolescentes y jóvenes, con base en sus autopercepciones, reveló el conocimiento de estas personas acerca de sí, en términos de significación cultural, tanto comunicativos, como asociativos y valorativos.

Dentro del componente comunicativo, la apariencia física y el vestuario emergen como los principales vehículos de expresión de las exclusiones y las desigualdades, mientras que la fraseología y la gestualidad empleada las traducen menos. Al referirse a la vestimenta, aparecen no solo rasgos típicos del atuendo en estas edades, sino que estos van acompañados de cualificaciones denotativas del poder adquisitivo para acceder al buen vestir. A su vez, se deja ver la repercusión de este elemento en los procesos de integración grupal, sobre todo para las personas negras y mestizas y con baja escolaridad, a quienes se les adjudicaron las mayores desventajas.

La diferenciación acerca de la apariencia física tiene particular importancia para adolescentes, pues se trata de un grupo en tránsito por etapas donde definen su identidad, en la cual la imagen y las valoraciones de sus coetáneos son esenciales.

En cuanto a los aspectos asociativos, la información acerca de las prácticas culturales, las tradiciones alimentarias y las mediaciones, que tienden a homogeneizar a adolescentes y jóvenes, también denotan el impacto de las condiciones económicas, sobre todo aquellas vinculadas con los avances tecnológicos. Las prácticas culturales recreativas enfatizan la preferencia por el disfrute grupal de opciones gastronómicas, artísticas o vinculadas a la naturaleza; en cualquier caso, que permitan encontrarse, interactuar y socializar con coetáneos en espacios estatales o privados. Esta propensión se ve limitada por la inaccesibilidad a instalaciones y ofertas, lo que les obliga a posponer su satisfacción, improvisar alternativas, compartir los recursos o sustituir lo deseado por actividades menos apetecidas. Por tanto, la concreción y permanencia de un rasgo común se ve menguada y asociada a exclusiones de tipo económica.

En torno a las tradiciones alimentarias, aflora la crítica situación del país que afecta el acceso, de forma estable, a una alimentación sana, diversa, acorde a las necesidades y gustos de la población. Las autopercepciones aparecen vacías de contenidos favorables, y más bien están marcadas por la carencia, la incertidumbre, la inestabilidad y, en consecuencia, la insatisfacción.

Por su parte, los objetos que sostienen la identidad cultural de adolescentes y jóvenes en la actualidad están dados, en primer lugar, por exponentes de las tecnologías de la comunicación y la información, y en segundo, por objetos personales relacionados con la apariencia y el autocuidado. En ambos, se expresan las brechas económicas que contribuyen a excluir a quienes no poseen determinados bienes con la cantidad y calidad aceptada.

En cuanto a los contenidos valorativos, la integración de prioridades, gustos y condiciones requeridas para la felicidad, también devela insatisfacciones y desventajas fundamentalmente económicas. Tales elementos resultan coherentes entre sí y con los ya referidos. Adolescentes y jóvenes otorgan prioridad a la posesión de recursos y bienes materiales, principalmente monetarios, tecnológicos, de vestuario y calzado, pues todos simbolizan elevado estatus, poder y pertenencia a círculos de cierta exclusividad.

De igual manera, las condiciones requeridas para la felicidad reúnen demandas de bienestar material, que van desde el confort en la vivienda hasta reclamaciones colindantes con la enajenación. En cualquier caso, las aspiraciones traducen la necesidad de insertarse y ser aceptado en un contexto de ventajas al cual no se ha podido acceder.

Aparece, además, la emigración como estrategia para alcanzar la felicidad, incluso cuando el desarraigo puede provocar pérdidas culturales (Rodríguez, 2011).

La construcción identitaria de adolescentes y jóvenes, en su generalidad, revela el incremento y reproducción de desigualdades económicas al interior de este grupo, asociadas, sobre todo, a los recursos, las conexiones (Barbieri, 2000), y la jerarquización de cánones enfáticos en el *tener* que responden a las necesidades de acceso y consumo de bienes y servicios que le son esquivos a determinados sectores. Se muestra, asimismo, cierta tendencia a la evasión, la resignación y la naturalización de las exclusiones y las desigualdades.

- Identidades por color de la piel y percepciones de exclusión.

El acercamiento a las identidades de jóvenes en atención al color de la piel –negro, blanco y mestizo[12]- visibiliza exclusiones y desigualdades existentes en este orden. La construcción de los contrastes se ha fundado en la fisionomía y en las características adjudicadas culturalmente, que siguen impactando de manera diferenciada en el reconocimiento social, la aceptación, el acceso al bienestar y al poder de cada subgrupo. Es evidente la jerarquía configurada con base en el color de la piel, la textura del cabello y los rasgos faciales, los cuales dan lugar a atribuciones de diverso tipo. Se ratificó la ubicación de las personas blancas en el escalón más alto de reconocimientos y beneficios, mientras se relegan a las personas negras al último peldaño (Pérez, 1996; VV. AA, 2011; Morales, 2012, 2021c; Rey, Cancio-Bello, y Domínguez, 2016).

En las autopercepciones emergen las distancias entre los grupos más reconocidos en la sociedad cubana. Entre quienes tienen piel mestiza, aflora con fuerza el criterio de que la ubicación en una posición "intermedia" les favorece en cuanto a las semejanzas con las personas blancas, y a su vez, les genera desventajas debido al acercamiento a las negras. El manejo de criterios de proximidad y semejanza en el proceso de comparación genera intermitencias en las percepciones de exclusión, así como modulaciones en su expresión, lo cual les impulsa al auto blanqueamiento como mecanismo de ascenso social simbólico.

Es de particular interés el predominio de la auto descalificación en las personas negras, a lo que se une la resistencia a describirse en el orden físico. Cuando lo hacen emplean términos que disimulan o reproducen la discriminación, lo cual indica el calado del estigma recibido durante siglos. En el otro

[12] En este análisis se comprende el extenso mestizaje de la población cubana en el orden genético. No obstante, se emplea el término mestizo/mestiza para hacer referencia al amplio abanico de personas que se autoclasifican de tal manera a partir de su fisionomía y de sus componentes familiares.

extremo se halla la "obviedad" del criterio de superioridad, esgrimido por las personas blancas, quienes se erigieron en calidad de modelos en la apariencia física.

Al acople de lo generacional y el color de la piel propuesto en un inicio, se añaden elementos económicos, culturales, territoriales y de género, que muestran la complejidad de la articulación de las identidades, exclusiones y desigualdades. Dentro de los aspectos económicos, los ingresos y las condiciones de la vivienda resultan los indicadores fundamentales. A las personas blancas se les atribuye el estatus económico más alto, expresado en posesión de recursos financieros y materiales, y en mayor bienestar en general. Tales condiciones se van reduciendo en la medida en que se oscurece el tono de la piel.

La mixtura con otras características culturales reporta, igualmente, contrastes que simbolizan ventajas o privilegios para las personas blancas, concomitantes a las desventajas para las mestizas y negras. Con respecto a las primeras, la inteligencia está referida al desempeño docente y laboral, evidenciada en elevada instrucción y calificación, buen empleo, disponibilidad de redes de apoyo y conductas responsables, entre otros rasgos; estas son características apreciadas como inherentes a este grupo. En las personas mestizas, ser inteligente es sinónimo de picardía, astucia para manipular las relaciones interpersonales y del contexto en su provecho. Por último, a quienes tienen la piel más oscura se les coloca en la posición subalterna y, de manera extrema, se les asocia con la ignorancia, el atraso y el delito.

El prejuicio en el orden intelectual descalifica a las personas no blancas en un área distintiva del ser humano, de ahí su carácter más lesivo. La incorporación de esos contenidos es uno de los elementos que sustenta la reproducción intra e intergeneracional de las desigualdades, pues dibuja la autoexclusión y justifica los discursos paternalistas.

Las autopercepciones asociadas al ámbito laboral denotan también desigualdades. Aquí, se aprecian características, ocupaciones, sectores y beneficios adjudicados de manera diferenciada a cada grupo estudiado. Las personas mestizas son descritas con rasgos positivos, pero con limitaciones para alcanzar éxitos; por su parte, el grupo de piel blanca es visualizado como portador de actitudes positivas en relación al trabajo que les permite asumir puestos de mayor jerarquía y merecedores de altos ingresos. Por último, se reconoce que la tez negra puede, incluso, constituir un obstáculo para alcanzar una ubicación laboral de alto rango.

Con respecto al entretejido con el género, se aprecia la erotización de la pertenencia racial, sobre todo en las mujeres mestizas y los hombres negros. En este último caso, se sobredimensionan los atributos de sus órganos sexuales. Las mujeres y hombres de piel blanca reciben calificativos menos eróticos y más dirigidos a la "belleza física externa".

Las percepciones acerca de los grupos consensuados según el color de la piel al interior de la población joven, emiten señales claras sobre las ventajas y desventajas naturalizadas para cada segmento en los distintos ámbitos de socialización; y revela, asimismo, los impactos que esto tiene en su bienestar actual y futuro. Las miradas prejuiciadas reconstruyen estereotipos actualizados con lecturas oblicuas a la realidad cubana, que culpabiliza a las personas negras y mestizas de sus condiciones y esquiva la mirada crítica al tejido de condiciones estructurales y subjetivas que sostienen las desigualdades.

Los estereotipos y prejuicios asociados al color de la piel tienen doble existencia y expresión, por una parte, en quienes emiten las exclusiones, y por otra, en el grupo afectado por esas construcciones, que ha llegado a incorporarlas a su deteriorada identidad. Así, en el grupo de jóvenes de tez blanca se ha instalado la noción de que disponen de recursos y mecanismos expeditos para el progreso individual y grupal, mientras, entre negro/as y mestizo/as se afianza la concepción de que sus alternativas son frágiles e intermitentes. Uno y otros grupos muestran autoimágenes prejuiciadas.

Las identidades son construidas a partir de las interinfluencias de múltiples pertenencias, autorreconocimientos y heterorreconocimientos, de ahí su potencialidad para examinar las exclusiones. Desde esta configuración de la subjetividad, se leen las experiencias propias del grupo de coetáneos y de generaciones precedentes; y además se elaboran estrategias y proyectos futuros. Por ello, deberían constituir puntos de referencia en la redefinición del abanico de oportunidades y políticas públicas, de modo que estas guarden correspondencia con la articulación de la diversidad en cuanto a grados de deterioro y recursos psicológicos instalados o potenciales.

- Identidades desde la situación de discapacidad y percepciones de exclusión.

Desde los estudios de las identidades de grupos de jóvenes en situación de discapacidad también emergen exclusiones y desigualdades. La desventaja real y simbólica de este sector juvenil impacta en sus identidades y se entrecruza con el perjuicio proveniente de las carencias económicas, con lo cual se fractura internamente este grupo y se acrecienta su vulnerabilidad.

Al igual que en el análisis de las identidades por color de la piel, la apariencia física centra las autoimagenes y provoca las primeras descalificaciones, las cuales se instalan luego en otros contenidos relacionados con los roles desempeñados en diferentes contextos, de modo que afectan el acceso a la estructura de oportunidades.

En el caso de las personas con síndrome de down, la fisionomía delata la condición y a ella se añaden varias características a partir de los estereotipos manejados. Una de las áreas más señalizadas es la intelectual, en la cual se desconocen sus potencialidades para la adquisición de conocimientos,

habilidades, capacidades y competencias. En base a esto, sus identidades están fuertemente marcadas por las heteroimágenes y en tal sentido, estas personas reciben descalificaciones en el entorno familiar, escolar y laboral, que refuerzan la visión anclada en la incapacidad e invalidez. Estas nociones infieren que quienes las padecen están fuera de «lo normal», lo que constituyen un descrédito para sus grupos familiares y limitan el desenvolvimiento de estos. Asimismo, requieren tutelaje absoluto y no poseen potencialidades para la autonomía; esto los ubica en condición de subalternidad.

Desde tales condiciones, se construyen identidades personales y familiares que requieren sólidos y sostenidos apoyos desde otros contextos de producción de la subjetividad.

Por otra parte, los principales rasgos de auto y heteroimagen de las identidades de las personas en situación de discapacidad motora, son la ausencia o atrofia de las extremidades y las limitaciones sensoriales. Se trata de particularidades imposibles de ocultar que repercuten en los procesos de socialización y crecimiento personal. Están ancladas en la identidad y la deterioran dada su valencia negativa. Funcionan socialmente en calidad de estigmas, aun cuando se han puesto en práctica estrategias de desarrollo personal vinculadas al deporte de alto rendimiento, generadoras de éxitos y reconocimientos diversos.

Para ambos grupos en situación de discapacidad, la homogeneidad interna es especialmente protectora; en tanto, el contacto con lo externo puede suscitar graves tensiones y reducir o lentificar la integración social de quienes tienen tales afectaciones.

Los vínculos con “otros” sin afectaciones por discapacidad suelen establecerse desde la minusvalía o el paternalismo. Esta concepción además de irrespetar sus derechos a la equidad, la no discriminación, y la justa protección, constituye una barrera para el avance hacia la autonomía e independencia de estas personas. Se trata de una realidad que resta empatía en las relaciones interpersonales; en su lugar suelen aparecer posturas de distanciamiento, omisión y descalificación, que importunan y restringen la integración social de las personas en situación de discapacidad y sus familias, en particular de las madres que asumen la organización los procesos de socialización. Si bien la desigualdad asociada a la discapacidad está centrada en quienes tienen las afectaciones sensoriales o físicas, implica, asimismo, a su red de apoyo y descubre rostro de género.

El poder adquisitivo diversifica el grupo y acentúa las asimetrías entre las personas en situación de discapacidad y aquellas que no enfrentan este tipo de afectaciones. En correspondencia con ello, se nota el uso de determinados bienes y recursos por su valor simbólico para enfrentar las discriminaciones y alcanzar distinción. La tenencia encubre el estigma, enaltece a cierto segmento en el contexto de la discapacidad e incrementa la descalificación ante otros grupos.

Las personas en situación de discapacidad, sus familiares y allegados, subrayan el origen cultural de la discriminación en este orden. Tal argumento les fortalece y permite restaurar sus identidades con posturas de resistencia y resiliencia que incluyen acelerar la legitimación de todos los derechos de las personas en situación de discapacidad. En tal sentido, se reclama la constitución de una asociación que represente a quienes enfrentan afectaciones de tipo intelectual, dirigida a sancionar sus derechos y deberes, y así contribuir a reducir las distintas formas de discriminación.

Acerca de los impactos de los resultados

Los resultados de las investigaciones y del proceso docente tienen también una arista práctica. Por un lado, la producción científica abarca más de veinte publicaciones factuales o digitales, en formato de artículos en revistas indexadas, libros y capítulos de libros, así como ponencias recogidas en las memorias de eventos nacionales e internacionales.

En esa condición, han contribuido a expandir el conocimiento en torno al tema, a informar a decisores y a enriquecer el diálogo al interior de la comunidad científica. Como parte del desempeño de esta función de las ciencias, los productos han llegado a los medios de comunicación masiva nacionales y subnacionales con mensajes para distintos públicos. Ese cúmulo de valores ha favorecido la adjudicación de reconocimientos y premios en el sistema de ciencias del país.

Desde el ámbito docente, se ha fortalecido la vinculación de los estudiantes con procesos de investigación desde la perspectiva de la psicología social. A partir de las actividades desarrolladas en las prácticas preprofesionales, los estudiantes han participado en las fases de diseño y ejecución del trabajo de campo, así como en el procesamiento y devolución de la información, con lo cual se ha contribuido a formar competencias para el diagnóstico psicosocial, la investigación y la socialización de resultados en torno a problemas sociales como la exclusión social, las desigualdades y su impacto en las identidades.

En cuanto a la formación axiológica**,** se ha reforzado la educación en valores generales como solidaridad, humanismo y honestidad, y otros propios del quehacer profesional. Pueden mencionarse en este sentido, el compromiso con la problemática y la transparencia en el análisis. Se ha robustecido el apego a la profesión a partir del vínculo con profesores e investigadores reconocidos por su experticia en el estudio de la pobreza, las desigualdades –raciales, territoriales, económicas-, las políticas sociales y las identidades. De igual modo, se ha ensanchado el reconocimiento del perfil del profesional de la psicología al reconocer sus potencialidades en la transformación del panorama de territorios y grupos afectados por diferentes grados de estigma social. Tales actividades documentan las inquietudes y preocupaciones de los estudiantes. Asimismo, la metodología de trabajo docente facilita que los

estudiantes legitimen sus pertenencias grupales e identidades, propicia su desprejuiciamiento, y canaliza intereses sociales que pueden encontrar respuesta en la adhesión a proyectos de investigación y de transformación social.

Consideraciones finales: algunos desafíos

El panorama social de Cuba se ha tornado más complejo a raíz de la pandemia de la COVID 19, el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos de América y la ineficiencia de nuestros procederes para revertir los nefastos efectos de tales condiciones. Ese entramado coloca a las ciencias sociales en una encrucijada esencial pues, más que impulsar labores puntuales, debe promover y fortalecer articulaciones institucionales, disciplinares, sectoriales y de otro tipo, que anulen la segmentación de información y de acción. Se trata de encaminar acciones que remuevan esquemas académicos y científicos en aras de solidificar la vocación social.

Los resultados de la asignatura entrañan retos científicos y académicos de distinto alcance que pueden visualizarse en las siguientes áreas:

- Propiciar la permanente actualización de enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de los problemas sociales con énfasis en las desigualdades, la exclusión y la pobreza.
- Promover la presencia sistemática de los temas en las opciones de pregrado y de posgrado.
- Fortalecer las alianzas con instituciones científicas y académicas involucradas en la investigación de la problemática.
- Viabilizar los vínculos con espacios de transformación social que muestren las potencialidades del quehacer del profesional de la psicología.
- Legitimar la producción científica para y desde la asignatura, la disciplina y la formación profesional en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBIERI, N (2020). Es la desigualdad, también en la Cultura. Cultura y ciudadanía. *Ministerio de Cultura y Deporte*. Recuperado el 12 de marzo de 2021 de https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:3419299b-4183-4a2c-9eea-433393379d9e/nicolas-barbieri.pdf.

DÍAZ, LANNERYS (2021) P*ercepción social de exclusión social e identidades en deportistas paralímpicos*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ESPINA, M., Y ECHEVARRÍA, D (2018). Reforma y equidad social en Cuba: apuntes sobre la política social y el cuadro socioestructural de la actualización. En Betsy Anaya Cruz, e Ileana Díaz FERNÁNDEZ (Eds.), *Economía cubana: Entre cambios y desafíos* (pp. 89-123). CEEC, FES.

GOFFMAN, E (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Asunción: Amorrortu editores.

GONZÁLEZ, N (2020). Trazos culturales y generacionales. Estudio de la identidad cultural en jóvenes habaneros (Informe de investigación). Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

MAYER, L., DOMÍNGUEZ, M. I., y Lerchundi, M (2020). *Las desigualdades en clave generacional. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño*. CLACSO.

MORALES, E (2012). Prejuicios raciales en los jóvenes cubanos. Un análisis actual. *Revista Estudio*, 12, 80-91.

MORALES, E (2017a). *Marginación y juventud en Cuba. Análisis desde la psicología social*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

MORALES, E (2017c). Identidad, cultura y juventud. Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello", La Habana.

MORALES, E (2018) Identidad de jóvenes residentes en barrios marginales. (Informe de investigación). Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

MORALES, E (2019) Identidades, culturas y juventudes. Nociones en diálogo en el contexto cubano actual. (Informe de investigación). Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

MORALES, E (2020). Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana. En Manuel MARTÍNEZ, YADIRA. V. GARCÍA, Y AÍDA TORRES (Eds), *Identidad Cultural: Retos y desafíos. Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo* (pp. 186-203). Editorial Feijó.

MORALES, E (2021a). Exclusión social. Referentes teóricos y ejes analíticos desde el enfoque psicosocial. *Revista de Estudios del Desarrollo Social de FLACSO*, *9*(3), 38-53.

MORALES, E (2021B). IDENTIDADES Y PERCEPCIONES DE EXCLUSIÓN EN JÓVENES. DE LO PARTICULAR Y LO GENERAL EN LA juventud cubana. En Yoannia Pulgarón, y Ana I. Peñate (Eds), *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo* (pp. 201-227). Publicaciones ACUARIO.

MORALES, E (2021c). Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana. *Novedades en población*, *17*(34), 354-383.

MORALES, E; GONZÁLEZ, N; PELIER, I (2020) Identidades en la juventud. Continuidades, rupturas y emergencias de lo cultural. Informe de investigación. Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

PELIER, I (2019, 21 y 2 de octubre). "Contenidos raciales de la autoimagen de jóvenes de la capital". *III Taller Identidad, Cultura y Juventud*. Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

PELIER, I (2020). *Identidad racial de jóvenes capitalinos*. (Tesina de diplomado). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ, P (2011). *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

VALDÉS, D A. (2020) Con todos y para el bien de todos. Percepción social de exclusión en jóvenes con Síndrome de Down. (Tesis de licenciatura). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

VALENZUELA, J. M (2010). Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México. En Rosanna Reguillo (Eds), *Los jóvenes en México* (pp. 316-349). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VV. AA. (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

ZABALA, M (2020). *Pobreza, vulnerabilidad y marginación: análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018.* La Habana: Publicaciones Acuario.

ZABALA, M., Y ECHEVARRÍA, D (2019). Las políticas sociales para la Cuba de 2030: elementos clave para su diseño e implementación. En Ricardo Torres Pérez, y Dayma Echevarría León

(Eds), *Miradas a la economía cubana. Un plan de desarrollo hasta 2030* (pp. 137-151). Centro de Estudios de la Economía Cubana, Ruth Casa Editorial.

ZABALA, M., FUNDORA, G. E., Y PEÑATE, A. I. (2022). *Nudos críticos del desarrollo en América Latina y el Caribe. Procesos de diálogo multiactorales*. La Habana: Ediciones Acuario.